

El empresario lleva en su ADN la gestión del riesgo y la preocupación por las personas que forman parte de su proyecto empresarial.

Empresarios y pseudoempresarios



Antonio Barderas Nieto

Al hilo de las abundantes y lamentables corruptelas que se van conociendo, se extiende en la opinión pública un mantra, muy celtibero, que se empeña en llamar empresarios a quienes no lo son, es decir, a sujetos que actúan y se mueven en los oscuros recovecos del poder con el fin de conseguir ganancias rápidas, ventajistas e ilegales. Por más que algunos medios de comunicación, a veces con intenciones ideológicas torcidas, insistan en calificarlos de empresarios, nada tienen que ver esos fantasmas con los verdaderos empresarios, que levantan cada día, con su talento y mucho riesgo, las persianas de sus negocios, sean éstos grandes o pequeños. Con carácter demasiado general, y no por casualidad, se vincula la palabra empresario a personas inmersas en procesos judiciales. Desmontar esa supuesta condición de empresario es relativamente sencillo: basta con mirar cuántos empleos generan sus empresas. Ser accionista o participe principal de una sociedad mercantil no tiene mucho que ver con ser empresario. Por desgracia, se confunde a verdaderos empresarios con unos especímenes que son sombras que básicamente fundamentan su condición en la proximidad o amistad con el poder.

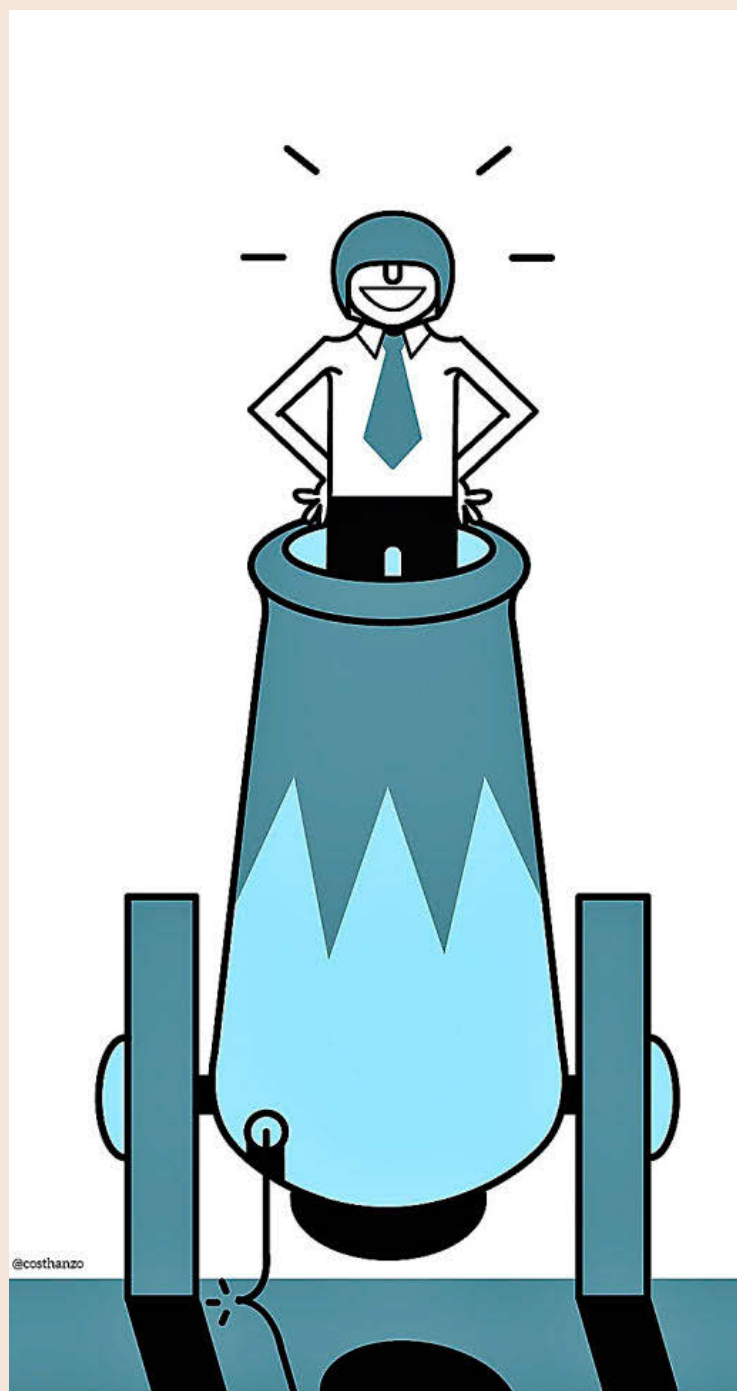
Sin querer incurrir en burdas simplificaciones, conviene recordar que ser empresario es cosa bastante distinta a ser emprendedor, y mucho más difícil. Por razones que ahora no vienen al caso, en España el emprendedor vive rodeado de un aura casi

sagrada en los ámbitos político y mediático: todo principiante está bien visto, pero quien consigue consolidar su actividad empresarial, sobre todo si alcanza un cierto tamaño y una cierta riqueza, pasa a ser, enseguida, un “explotador” sospechoso. Aunque, como en cualquier actividad, puedan existir y existen de hecho excepciones, el empresario lleva grabado en su ADN la gestión del riesgo y la preocupación por las personas que forman parte de su proyecto empresarial. Todo empresario necesita personas con capacidades distintas a las suyas, y si es posible mejores, para que se desarrollen adecuadamente las distintas áreas de su actividad. Al contrario de lo que se difunde interesadamente, una de las principales tareas del empresario es el cuidado y la capacitación de sus equipos, que tienen que estar

siempre actualizados y dispuestos a imponerse en un mundo cada vez más sofisticado. Obviamente, a su némesis, los amigos del poder, al que ahora interesada-

mente se exalta como si fuera un modelo empresarial, esas cosas le importan poco o nada. Están a otras “cosas”.

El empresario tampoco focaliza su estrategia exclusivamente en el éxito económico. Siendo eso esencial, no es lo único importante: tanto o más esencial es cumplir y satisfacer las necesidades de los ciudadanos-clientes, la excelencia en el trabajo y el esfuerzo continuo. Que son *conditio sine qua non* para el éxito. Porque sólo de esa forma se puede sobrevivir en una economía cada vez más competitiva y en transformación constante. Que no permite ni autocomplacencias, ni dormirse en los laureles. Lo que hoy sale muy bien, mañana puede salir



muy mal. Es misión del empresario tener la suficiente visión para anticipar los cambios de mercado. A los empresarios el éxito les llega como consecuencia del trabajo bien hecho, de la energía empleada en producir bienes o servicios excelentes y a precios razonables, buscando siempre un objetivo final: ofrecer soluciones a la sociedad, satisfacer sus deseos y necesidades. Para el empresario el éxito económico –lícito– no es un fin en sí mismo, es la consecuencia de un proyecto en el que participan otros muchos actores a los que facilita los raíles para

el desarrollo de su vida profesional. Cosa bien distinta son los amigos del poder, quienes sólo tienen un objetivo: ganar dinero y cuanto más y más rápido, mejor.

Todo empresario responde a ciertos deseos profundos: la independencia, ser libre, mejorar su vida y entorno. Y eso sólo se consigue mediante un equilibrio complejo: ver lo que otros no ven, asumir con prudencia y determinación los riesgos que otros no quieren correr. Frente al modelo de seguridad que ofrece trabajar asalariadamente para otro, el empresario sigue un sen-

dero propio, actúa atendiendo a su libre voluntad con todos sus riesgos. También en esto el empresario es lo contrapuesto al modelo de los amigos del poder: éstos no son libres ni independientes, sus proyectos viven del favor político, generalmente fraudulento e inmerecido. Y no hay que olvidar tampoco otra característica del empresario: busca trascenderse a sí mismo. Dejar huella más allá de su propia existencia, ya sea superando sus propios límites, ya sea creando bienes o cosas útiles que permanezcan. Eso se consigue confiando y apoyándose en las personas que forman el equipo llamado empresa que posibilita lograr metas que no pueden alcanzarse sólo individualmente.

Frente al modelo cada vez más frecuente de exigir más y más derechos, olvidándose de las obligaciones que todos debemos cumplir, tanto individual como colectivamente para avanzar en la calidad de vida de nuestro entorno, el empresario aporta algo insustituible para las sociedades modernas: la autoexigencia continua, la superación constante, la obligación de mejorar cada día. En una palabra, el inconformismo. Como demuestra la Historia, un país no avanza sólo por azares o casualidades favorables, por más que confluyan varias en un determinado momento. Progresar por personas audaces que crean empresas que, juntas, forman un tejido industrial y económico cada vez más interrelacionado y complejo que impulsa la prosperidad de los ciudadanos. Sin empresarios y sin empresas ninguna sociedad se sostiene. No es posible una sociedad en libertad ni con derechos reales sin prosperidad económica, ya que ésta es absolutamente necesaria para que sean realizables.

Por tanto, el éxito sostenible sólo tiene un camino: el de la invención continua y el trabajo duro. Que es el que siguen los mejores empresarios. El camino fácil lleva sólo a triunfos instantáneos, a resplandores vacíos, que frecuentemente acaban en desastre, o tienen corta duración y se apagan como la llama mortecina de una vela ya gastada.

Director Asociación Madrileña de la Empresa Familiar – Amef

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Biurrun. **Desarrollo digital:** Amparo Polo. **Corresponsal económico:** Roberto Casado. **Redactores jefes:** Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Javier Montalvo, Emelia Viana, Clara Ruiz de Gauna, Estela S. Mazo, José Orihuel (Cataluña) y Miguel Ángel Patiño

Empresas Víctor M. Osorio / **Finanzas/Mercados** Laura García / **Economía** Juan José Marcos / **Opinión** Ricardo T. Lucas / **Directivos** Nerea Serrano / **Nueva York** Sergio Saiz / **Londres** Artur Zanón / **Bruselas** Andrés Stumpf / **Comunidad Valenciana** Julia Brines / **Diseño** César Galera / **Edición** Elena Secanella



EDITORIA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Marco Pompignoli
Laura Múgica

DIRECTOR DE NEGOCIO

Kayode Josiah

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD

Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD

Rafael Serrahima